

EXPOSICIONES

GRABADOS DE ENRIQUE SANCHEZ

Escribe: EUGENIO BARNEY CABRERA

La Sala de exhibiciones de la Biblioteca "Luis-Angel Arango", inauguró labores en 1959 con la exposición de grabados de Enrique Sánchez, abierta el pasado 5 de marzo. Este artista pertenece a la última generación, cuyos primeros pasos culturales solo pudieron registrarse a mediados de 1958. Pero que, desde un principio, se hizo presente no solo con el entusiasmo juvenil, propio de todo grupo germinal, sino que hubo de caracterizarse por la seriedad del concepto y el honesto fervor artístico que impone deberes de restricción, voluntad de economía y decidido ánimo de estudio. Es decir, rechazo a fórmulas fáciles y renuncia a obvias habilidades.

Enrique Sánchez es ejemplo claro y definido de este carácter. Habiendo optado por motivos de primitiva expresión, ha sabido evitar los riesgos del regionalismo y los peligros de la repetición o del calco. Convencido de que en la voluntad creadora radica el principal secreto que deja el improntu del sello personal en la obra de arte, refrenó los gustos por la improvisación, y, desechando los hallazgos a flor de tierra, ha continuado duras disciplinas en donde van parejas las de índole investigativa y cultural con las repetidas experiencias de taller. Por ello su arte, que podría sufrir mengua por la insistencia temática, o la continuada explotación de formas, líneas y colores de reducida gama, adquiere cada vez mayor seguridad, más firmeza y una constante fuerza lírica que sostiene y alza cada nuevo trabajo de Sánchez Martínez.

También conviene acentuar el poder de asimilar los elementos que yacen en el subsuelo de las culturas primitivas, para utilizarlos con valoraciones genuinas, esto es, que no traicionen las vetas herenciales o telúricas, pero personales también, y renovadas, es decir, sin repeticiones obvias, sin traslados sentimentales, sin anexidades pueriles, aunque sí con carácter re-creador, renovador, y con sentido simplemente artístico. De donde surge, como consecuencia natural, otro motivo de admiración: que aquellos elementos de peligrosa facilidad, de abundante explotación folklórica, de ingenua presencia vernácula, pasan a ser en las manos de Enrique Sánchez, formas de arte sin mayores contagios con la muestra primigenia. Pero formas que surgen renovadas dentro de un ambiente de sencillez y de aparente facilidad, porque el artista ha tenido el buen cuidado de ocultar las limaduras del taller, la prolijidad del oficio, el arduo trabajo de gestación y la dura labor artística que implica renunciamientos, podas, economías, desilusiones, soledades. Y esta es, ciertamente, la prueba de fuego por la que está pasando este joven artista por propia, por espontánea decisión.

Es así como Enrique Sánchez con decidido empeño se ha sometido a disciplinas culturales y estéticas, que unidas al mejor conocimiento del oficio, le permiten superar la dificultad que encierra la materia de que se vale y los elementos formales que utiliza. Consciente de estos riesgos, después de estudiar las posibilidades que las culturas prehispánicas ofrecen, siempre bajo los dictados de los ritmos ortogonales, inquiere por nuevas fuentes de índole primitivista. Y, sin caer en necias repeticiones, vuelve los ojos a elementos lineales y cromáticos de América, o de Oceanía y de Australia, como también de Lascaux y Altamira, para encontrar, a la postre la continuidad fraternal de los pueblos germinales. Y, de paso, para rendirle culto, como todos los artistas, a la ley de lo exótico que es dictamen perentorio de las verdaderas voluntades estéticas.

Naturalmente, los propósitos de Enrique Sánchez agotarían con rapidez los abrevaderos de las formas primitivas y aquellas fuentes de lo exótico, si no estuviesen respaldados por el afán de investigar, por la sed de conocimientos, por la voluntad de vencer las vallas que él mismo se ha impuesto. De donde, entregado con entusiasmo a la labor artística, Sánchez Martínez logra presentarnos un producto sin vicios de laboriosidad, sin muestras ostensibles de virtuosismo. La sencillez y espontaneidad de su obra, son signos del seguro talento que convierte

lo arduo y difícil, lo prolijo y escondido, en materia decantada donde las habilidades de taller no mortifican la vista del observador.

Estamos seguros de que el empeño de perfeccionar su arte y de cultivar su inteligencia, librarán a Enrique Sánchez de inútiles insistencias formales y lo llevarán por caminos cada vez más seguros y definitivos en su personal expresión estética.
